

UN CONO FUNERARIO DE LA DINASTÍA XXVI PROCEDENTE DE TT 410 (EL-ASASIF, TEBAS OESTE)

En una colección privada valenciana, he hallado diversas piezas de época faraónica, algunas de ellas con un indudable interés histórico y arqueológico. En las siguientes líneas trataré una de éstas, claramente identificable como un cono funerario perteneciente a Mutirdis, una importante mujer de la dinastía XXVI.

Los conos funerarios (Eggebrecht 1977) son objetos de barro cocido, generalmente con forma cónica alargada, rara vez cuadrangular, con un extremo acabado en punta y el otro, ancho y seccionado de modo que presenta una superficie lisa sobre la que usualmente se distingue la impronta de un sello en la que aparecen inscripciones y/o representaciones. El cono más antiguo conocido procede de la necrópolis de el-Tarif, al norte de Dra Abu el-Naga, y perteneció al rey Nebtepnefer Intef III, de la dinastía XI (Arnold 1972). Éste, aunque anepígrafo, es el único conocido perteneciente a un personaje de la realeza pero también el más largo, 52.5 cm (equivalente a un codo real egipcio). Los primeros conos inscritos, sin embargo, datan de la época de Tutmosis I (dinastía XVIII) (Maniche 1988, 5).

Según avanza el Imperio Nuevo, se observa como la longitud de los conos decrece, siendo muy abundantes durante la dinastía XVIII y típicos de la necrópolis teban (Maniche 2001, 565-567), especialmente de Sheik Abd el-Qurnah. Del Tercer Período Intermedio se conocen algunos de la dinastía XXII, XXV y, para la Época Tardía, otros pocos de la dinastía XXVI, vinculados a tumbas de gran tamaño.

En cuanto al significado de los mismos, desde que Champollion (1827, 164) diera cuenta del primero en 1827,

se han barajado varias hipótesis. Así, por ejemplo, Mariette (1874, 185-186), señaló que podría tratarse de objetos para demarcar el terreno ocupado por una tumba; Daressy (1893, 270), recordatorios de la visita efectuada por familiares del difunto; Bruyère (1926, 53-54), imitaciones de ofrendas; Winlock (1928), que halló algunos *in situ* en Deir el-Bahari, sugirió que trataban de imitar los postes con los que se hacía la techumbre de las casas; Borchardt (1934), elementos ornamentales que decoraban las fachadas de las tumbas; y para Eggebrecht (1977), finalmente, simbolizan el Sol, que otorga luz y vida al interior de la tumba.

Lo cierto es que, independientemente de su significado simbólico, los conos debían ser colocados en hileras, a modo de friso, en el pilono o en la fachada que precedía a la tumba, tal y como parece quedar representado en algunas pinturas tebanas (Borchardt 1934) (fig. 1). Por otra parte, lo más interesante de éstos son sus inscripciones, pues pueden aportar no sólo el nombre del difunto propietario de la tumba en la que fueron colocados, sino también, su apodo, algunos títulos, el nombre de sus padres, esposa o hijos. Ahí reside la importancia del cono, no sólo como identificador del propietario de una tumba sino también por los datos genealógicos o biográficos que puede contener. Lógicamente, un cono inscrito a nombre de alguien nos recuerda que esa persona tuvo una tumba, aunque no haya sido localizada o identificada, por lo que, en ese sentido, también tienen su importancia arqueológica.

El cono funerario que nos ocupa no está completo, pues le falta gran parte de su longitud (actualmente sólo

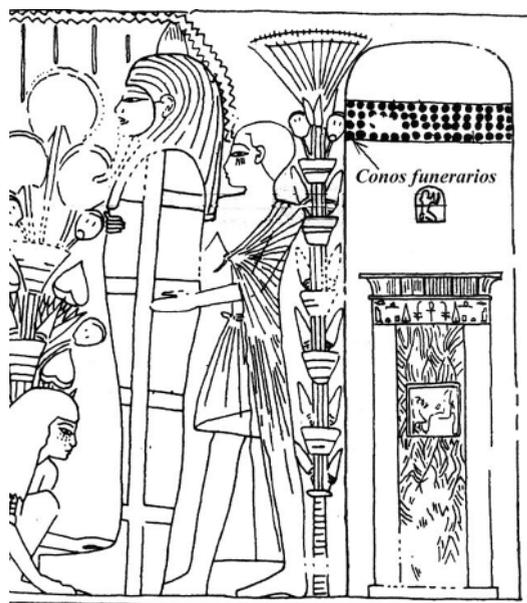


Fig. 1: Escena representada en TT 181, observándose los conos de la capilla (tomado de L. Borchardt et alii, “Friesziegel in Grabbauten”, ZÄS 70 (1934), 28 fig. 4).

6.4 cm). Sin embargo, conserva su extremo superior (de 8 cm de diámetro). En esta superficie, aunque mal conservada, es donde podemos apreciar algunos signos jeroglíficos y representaciones (fig. 2).

En la parte superior, sobre una línea horizontal, tenemos una barca en cuya cabina parece asomar el disco solar. La popa está a la derecha, pues podemos apreciar el timón. Bajo esta representación, enmarcando el área disponible, e igualmente sobre una línea de base, encontramos dos figuras femeninas tocadas con un cono de unguentos, de rodillas, enfrentadas, y con los brazos alzados en señal de adoración.

La inscripción, en cuatro columnas, se sitúa entre las dos adoradoras, si bien ésta se ha perdido casi en su totalidad y sólo podemos distinguir, no sin dificultad, trazos de algunos signos. No obstante, este hecho no nos ha impedido identificar con seguridad al propietario del cono, gracias principalmente a la iconografía que presenta. Corresponde al tipo 603 del corpus Davies-Macadam (1957, nº 603).

Completando en nuestro cono la inscripción de la izquierda se leería:



Wsjr [wrt dwAt nTr Mwt-jr-dj.s] mAat xrw
 “La osiris, [grande (de la) Divina Adoratriz, Mutirdis], justificada de voz”

Por su parte, en la inscripción de la derecha leeríamos:



Wsjr [rx(t) njswt mAa(t)] mrj(t).f Mwt-[jr-dj.s] mAat xrw

“La osiris, [verdadera conocida del rey], su preferida, Mut[irdis], justificada de voz”

Así pues, tras la lectura del cono (fig. 3), sabemos que perteneció a una mujer llamada Mwt-jr-dj.s (Mutirdis), que gozó del título “grande de la Divina Adoratriz”, por lo que entendemos que trabajó bajo las órdenes de ésta. La institución de las divinas adoratrices, vírgenes que adoptaban como sucesora a una hija del rey, fue muy importante durante el Tercer Período Intermedio y Época Saíta. Eran mujeres con una notable influencia política y religiosa.

Gracias a la inscripción e iconografía de este cono, sabemos que originalmente formó parte de la tumba TT 410 en el-Asasif (Assmann 1977, 16; Eigner 1984: 49), donde fue enterrada Mutirdis. Con esto, queda plenamente identificada la propietaria del mismo, Mutirdis, que trabajó bajo las órdenes de la Divina Adoratriz Njt-jqrt (Nitocris, enterrada en la tumba 2005 de Deir el-Medine) (Bianchi 1982; Kitchen 1986, 480), hija del rey Psamético I, de la dinastía XXVI, pues el principal título que gozó en vida fue el de “superiora de las seguidoras de la Divina Adoratriz (de Amón)” (Hrjt Smswt nt dwAt-nTr (n Jmnw)).

Se conocen 4 tipos distintos de conos funerarios pertenecientes a Mutirdis (correspondientes a Davies-Macadam nºs 48, 387, 603 y 608), e incluso se puede sospechar qué lugar ocuparon en su tumba. Mientras que los conos del tipo 48 y 603 decoraban el pilono oriental, los del tipo 387 y 608 decoraban el occidental (Arnold, Setgast 1966). Por las inscripciones de éstos y por las que encontramos en la propia tumba de Mutirdis sabemos mucho más de este personaje. Su padre, perteneciente a la clase media del clero tebano, se llamaba PA-hbw (Pahebu). En cuanto a su madre, es más difícil de interpretar, pues disponemos de dos nombres distintos, una tal QA-pA-mAaw-pA-jr-dj-s (Qapamaaupairdis) que fue “superiora de las seguidoras de la Divina adoratriz” (Hrjt-

Smswt), y otra llamada Ast-n-pr-mswt (Isisenpermesut), que fue “noble señora de la casa” (nbt pr Spsst). Puesto que las inscripciones se refieren siempre a la primera como mwt.s (“su madre”), mientras que a la segunda como ms(t) n (“nacida de”), debemos interpretar que la última era la madre verdadera y la anterior la madre adoptiva en el cargo (Assmann, 1977: 17). No conocemos el nombre del esposo de Mutirdis, pero sí el de un hijo, jrt-*rw-r.w* (Inaros), y tres hijas, MHjt-n-wsxt (Mehitenueskhet), &A-snt-*rw* (Tasenetkheru) y Jrt-r.w (Iretru), todas ellas “seguidoras de la Divina Adoratriz”

En resumen, hemos presentado aquí un cono funerario custodiado en una colección privada valenciana que en origen perteneció a la dama Mutirdis, Superiora de las seguidoras de la Divina Adoratriz de Amón, Nitocris I, y que formó parte de la decoración del pilono oriental de su tumba en la necrópolis de El-Asasif (TT 410), junto a Deir el-Bahari.

JOSÉ LULL

C/ S. Francisco de Borja, 81, 46701 Gandia



Fig.: Fotografía del cono de Mutirdis (foto del autor).



Fig. 2: El cono de Mutirdis (dibujo del autor).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D.: Settgast, J. (1966): Zweiter Vorbericht über die vom Deutschen Archäologischen Institut Kairo im Asasif unternommenen Arbeiten. *MDAIK* 21, 83 n. 1-3.
- ARNOLD, D. (1972): Bericht über die vom Deutschen Archäologischen Institut Kairo im MnTw-Htp-Tempel und in El-Târif unternommenen Arbeiten. *MDAIK* 28, 19-21.
- ASSMANN, J. (1977): *Grabung im Asasif 1963-1970*, VI. *Das Grab der Mutirdis*, Maguncia.
- BIANCHI, R. S. (1982): Nitokris. *Lexikon der Ägyptologie*, IV, Wiesbaden, cols. 515-517.
- BORCHARDT, L. (1934): Friesziegel in Grabbauten. *ZÄS* 70, figs. 5-7.
- BRUYÈRE, B. (1926): *Fouilles de Deir el-Médineh*, El Cairo.
- CHAMPOLLION, J.-F. (1827): *Notice descriptive des monuments égyptiens du Musée Charles X*, París.
- DARESSY, G. (1893): *Recueil de cones funéraires*. *MMAF* 8:2, París.
- DAVIES, N. G.; MACADAM, M.F.L. (1957): *A Corpus of Inscribed Egyptian Funerary Cones*. Oxford.
- EGGEBRECHT, A. (1977): Grabkegel. *Lexikon der Ägyptologie* II, Wiesbaden.
- EIGNER, D. (1984): *Die Monumentalen Grabbauten der Spätzeit in der thebanischen Nekropole*, Viena.
- KITCHEN, K.A. (1986): *The Third Intermediate Period in Egypt*, Warminster.
- MANICHE, L. (1988): *Lost Tombs. A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*, Londres.
- MANICHE, L. Funerary cones (2001): En D.B. Redford (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford.
- MARIETTE, A. (1874): *Notice des principaux monuments de Boulaq*, El Cairo.
- WINLOCK, H.E. (1928): The Egyptian Expedition 1925-27. *BMAA* 2, 7.